

LA CONSOLIDACIÓN DE UNA CULTURA DE PAZ EN LOS ESTUDIANTES DESDE EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LAS LENGUAS EXTRANJERAS

THE STRENGTHENING OF A CULTURE OF PEACE THROUGH THE TEACHING-LEARNING PROCESS OF FOREIGN LANGUAGES

MSc. Luis Antonio González Pérez

Universidad de Ciencias Pedagógica Félix Varela (Cuba)

luisantonio@ucp.vc.rimed.cu

MSc. Juan Carlos Pellón Hernández

Universidad de Ciencias Pedagógica Félix Varela (Cuba)

juancarlos@ucp.vc.rimed.cu

MSc. Jesús Díaz de Villegas Cruz

Universidad de Ciencias Pedagógica Félix Varela (Cuba)

jesusdvc@ucp.vc.rimed.cu

RESUMEN

Aunque se manifiesta y se interpreta de disímiles maneras, la presencia de la paz es una condición esencial para que haya desarrollo armonioso de toda la vida de los seres humanos. La escuela y los sistemas educacionales en general, juegan un importante papel en el desarrollo y consolidación de la paz y pueden contribuir de manera dinámica al logro de esta si se intenciona el trabajo con la misma. En el presente trabajo se hace una reflexión y estudio teórico sobre varias consideraciones inherentes al tema de la paz, se propone además una valoración práctica de cómo el proceso de enseñanza –aprendizaje de las lenguas extranjeras, y especialmente el de la Práctica Integral de la Lengua Inglesa, contribuye al logro y consolidación de una cultura de paz en los estudiantes de lenguas extranjeras de las universidades de ciencias pedagógicas.

PALABRAS CLAVE:

Cultura
Paz
Lenguas Extranjeras

ABSTRACT

Though interpreted in several ways, the presence of peace is an essential condition for a harmonic development of human life. The school and the educational systems may play an important role in the development and consolidation of peace, and can dynamically contribute to it, if there is an intentional work in that direction. The present article reflects and theorizes on various considerations inherent to peace. There is also a practical evaluation of the different ways in which the teaching-learning process of foreign languages, and especially that of “Integrated English Practice” as the subject they are the most exposed to during their studies contributes to the achievement and consolidation of a peace culture in the foreign language students from pedagogical universities.

KEYWORDS:

Culture
Peace
Foreign Languages

Vivimos en una época donde la globalización prácticamente lo invade todo y ejerce una influencia inmediata sobre casi todo lo inherente al ser humano. El mundo moderno se encuentra agobiado por disímiles problemas entre los que se destaca a la contaminación medioambiental y todas sus implicaciones como una de las situaciones más acuciantes. Si bien es cierto que los seres humanos estamos al borde de desaparecer de la tierra como especie debido al cambio climático, puede decirse también que estamos al borde de la extinción como seres superiores, racionales y civilizados y descender en la escala evolutiva, si tenemos en cuenta el “bombardeo” casi constante de violencia a que estamos expuestas las personas del mundo de hoy.

El nivel de “contaminación” por exposición a la violencia se hace tangible a cada segundo; desde el más ingenuo libro de historietas, hasta cualquier material audio visual o dibujo animado que nuestros niños disfrutaban tranquilamente en la televisión estamos, muchas veces, en presencia de acciones que influyen tanto en el accionar como en el lenguaje utilizado por nuestros niños y jóvenes.

Ya es cotidiano ver imágenes violentas por doquier, cualquiera puede llevar consigo un soporte digital con «toneladas» de violencia y estar «disfrutando» de ellas como si nada pasara a su alrededor. El ambiente que nos rodea es cada vez más violento hasta la música que se escucha, su volumen exageradamente alto, la letra y la gestualidad de sus intérpretes están cargados de violencia.

Muchas veces se piensa en violencia solo como el acto de agresión física, el maltrato corporal a los demás y se nos olvida por completo que vivimos en sociedad y que cualquier acto que irrespete a los otros es simplemente un modo de agresión. Algunos afirman que el ser humano es violento por naturaleza, que le es inherente el espíritu de luchar como una especie en desarrollo y evolución permanentes donde, según las leyes de la supervivencia, como cualquier otra especie, hacen que sobrevivan solo los más fuertes. Así debió ser en los tiempos remotos cuando el hombre, como especie incipiente, comenzó a sobreponerse sobre las demás. Si bien al principio de la historia, estas acciones eran justificables, no existen razones para que hoy las personas no vivamos en un mundo pacífico y armonioso.

Las generaciones actuales de estudiantes cubanos han sido víctimas de las carencias inherentes al período especial, el que ha contribuido al deterioro espiritual y moral de una buena parte de los cubanos, que han buscado diversas maneras de subsistir y sobrevivir ante las escaseces y enfrentar el cruel e inhumano bloqueo impuesto por los diferentes gobiernos de los Estados Unidos.

Los estudiantes en las universidades de ciencias pedagógicas se enfrentan a la doble condición de ser alumnos y profesores a la vez, por lo que es necesario que los mismos, desde su formación, reciban influencias educativas que contribuyan al logro y consolidación de una cultura de paz.

En el caso de los estudiantes de lenguas extranjeras, este trabajo se hace más necesario si se tiene en cuenta que se encuentran expuestos a un mayor número de influencias socioculturales que reflejan la cultura y el accionar de las sociedades capitalistas donde se hablan los idiomas que estudian (francés e inglés). Ellos, en su búsqueda constante por aprender los idiomas extranjeros, interactúan con materiales impresos y audiovisuales de diversa índole y las influencias y experiencias se transfieren de una lengua a otra; el estudiante en las etapas iniciales está aprendiendo a hablar nuevamente y es aquí donde se debe aprovechar cada brecha y cada oportunidad para hacer un trabajo tanto lingüístico como extralingüístico encaminado a lograr que nuestros alumnos se eduquen en una cultura de paz, en un lenguaje y un accionar no violentos.

El presente trabajo hace una reflexión y estudio teórico sobre varias consideraciones inherentes al tema de la paz, propone además una valoración práctica de cómo el proceso de enseñanza –aprendizaje de las lenguas extranjeras, y especialmente el de la Práctica Integral de la Lengua Inglesa, contribuye al logro y consolidación de una cultura de paz en los estudiantes de lenguas extranjeras de las universidades de ciencias pedagógicas.

La definición de paz no tiene que ver tan solo con que no haya guerra, hecho que por descontado es imprescindible para el desarrollo, esa sería una concepción muy frágil y un tanto negativa, concebirla solamente como la ausencia de guerra sería indicativo de

una cultura de violencia.

La paz es una forma de interpretar las relaciones sociales y una forma de resolver los conflictos que la misma diversidad que se presenta en la sociedad hace inevitables. Cuando hablamos de conflictos, no nos referimos tan sólo al conflicto bélico sino también a la contraposición de intereses entre personas o grupos o las diferentes formas de entender el mundo; nos referimos al conflicto como un hecho natural de las relaciones sociales por lo que la solución de estos no puede ser mediante la violencia pues estaríamos asegurando de forma permanente una sociedad violenta. Tampoco los mecanismos de solución establecidos por la sociedad pueden dilatarlos tanto como para que estos conflictos deriven en violencia o conflicto armado. Por tanto la paz sería evidentemente una ausencia de guerra, pero ante todo y como estructura preventiva, la paz sería un estado activo de toda sociedad en la búsqueda de una sociedad más justa.

En la sociedad actual los mecanismos para resolver los conflictos deberían ser los propios de las capacidades que la inteligencia humana nos permite como: la comunicación, el diálogo, la cooperación y el entendimiento mutuos. Estas capacidades consideradas las básicas de una cultura de la paz, deberían ser aplicadas en todos los ámbitos y escalas de la sociedad: en la familia, en la empresa, en la política y sobre todo en la escuela.

La cultura de paz corresponde a una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos, tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones teniendo como referencia los derechos humanos, respetándolos y teniéndolos en cuenta en esos tratados. Esto fue definido por resolución de la ONU, aprobada por la Asamblea General el 6 de Octubre de 1999.

Aunque sus principios fundamentales son claros, «cultura de paz» es un concepto complejo que todavía sigue evolucionando y desarrollándose como resultado de la práctica. La cultura de guerra ha permeado todos los aspectos del comportamiento humano, incluso de maneras de las que no somos conscientes. Por lo tanto, una cultura de paz también transformará todos los aspectos del comportamiento humano, tanto

individual como institucional, de maneras que aún no pueden ser totalmente previsibles.

Principios básicos de la cultura de paz

Una cultura de paz se basa en valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida que refuerzan la no violencia y el respeto de los derechos y libertades fundamentales de cada persona. Ella depende de la observancia y aceptación del derecho de las personas a ser diferentes y de su derecho a una existencia pacífica y segura dentro de sus comunidades.

El movimiento de una cultura de paz, como un gran río, se nutre de diversas corrientes - de cada tradición, cultura, lengua, religión y perspectiva política. Su objetivo es un mundo en el que las culturas que constituyen esta riqueza vivan juntas en un a atmósfera marcada por la comprensión, la tolerancia y la solidaridad intercultural.

En un mundo caracterizado por la diversidad, el conflicto seguirá formando parte de la vida misma. En vez de temer el conflicto, se debe aprender a valorarlo y a cultivar su aspecto positivo no violento — el coraje, el heroísmo, la creatividad, el restablecimiento de la justicia. Como se afirmó en el debate del Consejo Ejecutivo de la UNESCO cuando el Programa Cultura de Paz se presentó por primera vez en 1992: «los conflictos son inevitables, necesarios y pueden incluso ser beneficiosos al suscitar la innovación, la actividad, la identidad y la reflexión. Pero los beneficios dependerán de nuestra capacidad para manejar los conflictos, para resolverlos equitativamente e impedir sus manifestaciones violentas destructivas.»

Desde una visión sistémica la construcción de la cultura de la paz se refiere a: justicia, libertad, democracia, tolerancia y desarrollo. Porque no se puede olvidar que en la raíz de la violencia están las desigualdades económicas y la pobreza, el bloqueo de las posibilidades de desarrollo, los gobiernos autoritarios, las discriminaciones por razón de sexo, cultura o color de piel y que la solución de estos problemas sociales y económicos a todas las escalas es prioritario para que se pueda eliminar la violencia y construir la paz.

La cultura de la paz y la conciencia social

La paz empieza por el rechazo de la violencia como forma de solucionar los conflictos. Y para que esto pueda ser posible se debe dar un amplio consenso al respecto, es decir, la paz se debe interiorizar culturalmente y esto supone erradicar la cultura de la guerra y la violencia como forma de resolver los problemas que genera el modelo de desarrollo actual. Se piensa que la guerra es injusta y dramática para los seres humanos, pero también se considera inevitable en muchos casos. Es un ejemplo claro de que con el dominio de la cultura de la violencia las soluciones violentas siempre están justificadas y que si no se realizan cambios conceptuales y se toman medidas preventivas se recurrirá siempre a la violencia como último recurso. La cultura de la paz se centra sobre todo en los procesos y en los métodos para solucionar los problemas y esto supone generar las estructuras y mecanismos para que se pueda llevar a cabo. Su generalización persigue la erradicación de la violencia estructural (pobreza, marginación, etc.), así como la violencia directa, mediante el uso de procedimientos no violentos en la resolución de conflictos y mediante medidas preventivas.

La construcción de una cultura de la paz es un proceso lento que supone un cambio de mentalidad individual y colectiva. En este cambio la educación tiene un papel importante en tanto que incide desde las aulas en la construcción de los valores de los que serán futuros ciudadanos y esto permite una evolución del pensamiento social.

Los cambios evolutivos, aunque lentos, son los que tienen un carácter más irreversible y en este sentido la escuela ayuda con la construcción de nuevas formas de pensar. Pero la educación formal no es suficiente para que estos cambios se den en profundidad. La sociedad, desde los diferentes ámbitos implicados y desde su capacidad educadora, también deben incidir y apoyar los proyectos y programas educativos formales. Así es importante que se genere un proceso de reflexión sobre cómo se puede incidir en la construcción de la cultura de la paz, desde los medios de comunicación, desde la familia, las unidades de producción agrícolas, desde los órganos de los gobiernos a todos los niveles, desde las organizaciones no gubernamentales, desde las asociaciones ciudadanas, etc..

Se trata de generar una conciencia colectiva sobre la necesidad de una cultura de la paz enraizada en la sociedad con tanta fuerza que no deje lugar a la violencia. Y se

trata de que los gobiernos tomen conciencia de esta cultura de la paz y de los factores y condicionantes que la facilitarían, tal como eliminación de las situaciones de injusticia, distribución más equitativa de la riqueza, eliminación de la pobreza, derecho a la educación en igualdad de condiciones, etc. Y por otro lado que conviertan esta conciencia en una nueva cultura de administrar el poder.

Educar para la paz supone enseñar y aprender a resolver los conflictos. El conflicto está presente de forma permanente en las sociedades como manifestación de la diversidad de intereses y cosmovisiones. Las mejores formas de eliminar los conflictos son la eliminación de los factores socioeconómicos que pueden generarlos, el desarrollo de una justicia nacional e internacional, la previsión del conflicto mediante la observación y política e intervenir para redimensionarlo, el control y autocontrol de la agresividad., así como el diálogo, la negociación o mediación sin que obligatoriamente haya de haber vencedores y vencidos.

Estrategias y técnicas didácticas para educar en el aula

La cultura escolar es el ámbito donde se puede viabilizar una cultura de paz a través del tipo de relaciones interpersonales que se establecen entre docente –alumno, entre los niños y sus compañeros, entre las relaciones jerárquicas del personal de la institución, y por supuesto, en la relación que la institución establece con los padres de familia. De esta forma, la cultura escolar es concebida como una red compleja de interacciones donde se puede estar construyendo o no una cultura de paz.

Una cultura escolar promotora de paz desarrolla una actitud de respeto mutuo, en la igualdad de valores de las personas, en la tolerancia y el amor mutuo, determinantes en la resolución pacífica de conflictos, así como en la promoción y desarrollo de un pensamiento autónomo.

Desde esta concepción, la cultura de paz aparece como una opción interesante al intentar describir, a partir de los elementos propios de la cultura escolar, la forma como la educación pudiera contribuir o no a la conformación de alumnos críticos, autónomos y solidarios, capaces de superar el vacío moral dominante, y que valoren su compromiso para la construcción de sociedades más justas y más humanas.

Educación para la paz es una forma particular de educación en valores. Cuando se educa, consciente o inconscientemente se está transmitiendo una escala de valores. Educar conscientemente para la paz supone ayudar a construir unos valores y actitudes determinados tales como la justicia, libertad, cooperación, respeto, solidaridad, la actitud crítica, el compromiso, la autonomía, el diálogo, la participación. Al mismo tiempo se cuestionan los valores que son contrarios a la paz como la discriminación, la intolerancia, la violencia, el etnocentrismo, la indiferencia, el conformismo. Así la construcción de una cultura de la paz fundamentada en los valores anteriores quiere decir que debe haber un compromiso social desde todas las esferas generando políticas e intervenciones que los refuercen.

Educación para la paz es una educación desde y para la acción. No se trata de educar para inhibir la iniciativa y el interés sino para encauzar la actividad y el espíritu combativo hacia la consecución de resultados útiles a la sociedad. Se trata de participar en la construcción de la paz. Educar para la paz es un proceso permanente y por tanto esto se ha de recoger en los proyectos educativos.

Educación para la paz supone recuperar la idea de paz positiva. Esto implica construir y potenciar en el proceso de aprendizaje unas relaciones fundamentadas en la paz entre los alumnos-padres-profesores; entre el pueblo y los órganos de dirección y gobierno. De ello se deriva la necesidad de afrontar los conflictos que se den en la vida del centro y en la sociedad de forma no violenta.

Educación para la paz desde el currículo escolar implica darle una dimensión transversal de forma que afecte a todos los contenidos de todas las áreas o disciplinas que se estudian pero también a la metodología y organización del centro. Esta habrá de establecer los mecanismos que la favorezcan. Por ello en Cuba se ha institucionalizado el trabajo con las estrategias curriculares desde las distintas disciplinas del currículo.

La cultura de paz en el sistema educacional cubano

Las políticas educativas en el mundo tienen como principal objetivo la formación de ciudadanos involucrados en el quehacer social. Se promueve la armonización de la calidad de la educación y el desarrollo humano con el logro de una conducta ciudadana

responsable.

En este sentido, es significativo destacar la labor prioritaria del sistema educacional, pues estos dictados de la realidad cubana, en concordancia con la estrategia delineada por la dirección política de la nación, demandan la formación y el desarrollo de sentimientos, cualidades, valores y prácticas de conducta ciudadana en los escolares, encaminados a: la salvaguarda de la libertad y la equidad social, el entrenamiento de la responsabilidad y la solidaridad desde edades tempranas.

Una labor educativa eficaz multilateral en la formación ciudadana de los adolescentes permitiría enfrentar el sistema de contradicciones existentes; entre el reforzamiento de los valores éticos, jurídicos y políticos en la institución socializadora, y determinadas conductas ciudadanas inadecuadas en la sociedad, lo cual evidencia la no correspondencia entre el nivel cotidiano y teórico de la conciencia social.

La educación cubana se ha propuesto lograr un joven con un perfil ético de su personalidad acorde a los principios y prioridades requeridos en nuestra sociedad que se destaque por su sentido de la dignidad humana, apreciando el significado del respeto, consideración y estima, a la sensibilidad del hombre y sus derechos como ser humano, en cualquier parte del mundo, en el ámbito nacional y personal. Este valor humano universal integra entre sí las cualidades de ser consciente y cumplidor de sus deberes, tener una actitud positiva ante el trabajo, ser auto reflexivo y valorativo, amor a la justicia social, espíritu de rebeldía ante las injusticias y humillación humana, antirracista, valentía en la defensa de los ideales sociales y de sus puntos de vistas.

Se persigue además el valor de la intransigencia e intolerancia ante todo tipo de dominación extranjera, que integra a su vez, el valor de la fidelidad a la causa (implica la no traición), y adquiere rango de principio ético e ideal moral, generando las cualidades de voluntad de lucha ante las dificultades y ante lo mal hecho, la capacidad de resistencia, empleando la inteligencia y creatividad, con tesón y optimismo, sin olvidar la solidaridad humana, que se manifiesta en las actitudes de las relaciones interpersonales individuales o colectivas, como el respeto mutuo, ayuda a otros, hospitalidad, altruismo; entre los valores que la solidaridad aglutina entre sí se

encuentran, ser colectivista, honesto, sincero, modesto, receptivo, tener espíritu crítico y ser amistoso.

La enseñanza de las lenguas extranjeras en Cuba ha sufrido las limitaciones en la disponibilidad de materiales para el trabajo en el aula, tanto de medios de enseñanza como de textos básicos, por lo que se ha hecho necesario la utilización tanto de textos foráneos inapropiados para la formación de futuros profesionales de la educación, como por ejemplo la serie: Spectrum, así como de textos redactados en Cuba por especialistas cubanos que no incluían en su totalidad el estudio de las normas, costumbres, valores y tradiciones de los pueblos de habla inglesa.

Integrated English Practice I, un nuevo texto diseñado y elaborado por especialistas cubanos ha visto la luz recientemente y ha comenzado a ser utilizado a partir del curso 2010-2011 para la enseñanza de la Práctica Integral de la Lengua Inglesa a futuros profesores de inglés. El nuevo texto contiene los contenidos apropiados que inducen el desarrollo de la motivación hacia la profesión y permiten realizar un análisis de las costumbres, tradiciones y valores de los pueblos de habla inglesa, sin enmarcarse en un país de habla inglesa determinado y su comparación con la nuestra.

Cada unidad del libro de texto está estructurada en diálogo inicial para preparar el camino para la presentación de las funciones comunicativas y el desarrollo de la comprensión auditiva, funciones comunicativas para el desarrollo de la expresión oral, un texto para desarrollar la comprensión lectora, otro para la comprensión auditiva, pronunciación y lectura expresiva, una sección para la escritura que transita de lo simple a lo complejo apoyándose en los formatos para la escritura y en las distintas formas de desarrollo del párrafo, una sección de vídeo realizada con estudiantes canadienses en determinadas unidades, la inserción de seis proyectos en las unidades 7, 9, 11, 16, 19 y 20 con temáticas que vertebran los valores fundamentales a desarrollar en nuestros estudiantes y una sección conclusiva llamada «Getting ready to teach», para proveer al estudiante de las herramientas básicas para la enseñanza del inglés, ofreciéndole la oportunidad de relacionarse con los aspectos metodológicos básicos para la enseñanza de las lenguas extranjeras y dotando al libro de un enfoque profesional pedagógico que constituye una novedad y una de sus principales

contribuciones.

Cada unidad del libro de texto aborda un contenido temático determinado que es presentado en el diálogo introductorio, este diálogo se desarrolla en un contexto foráneo indeterminado de un pueblo de habla inglesa, en esta etapa se resaltan los aspectos que caracterizan la identidad de ese pueblo, los valores fundamentales realizando comparaciones con la nuestra para de esta forma identificar y presentar las características de dicha cultura en comparación con la nuestra, con el objetivo de reconocer y apreciar en el contexto las diferencias entre las dos culturas sobre la base del respeto a las diferencias.

El desarrollo de expresión oral, en el enfoque comunicativo, contempla en sí misma procedimientos metodológicos como el trabajo en parejas o en grupos, reglas del trabajo en grupo, que favorecen el desarrollo de valores fundamentales en nuestra sociedad, como son: la solidaridad, la cooperación y la unidad. Por otra parte, los contenidos temáticos incluidos en cada unidad, (la temática y su contexto) ,el análisis de como los personajes de las historias se expresan, relacionan y reaccionan ante determinadas circunstancias en su cultura, inculcando a nuestros estudiantes el respeto a los valores, costumbres y tradiciones de dicha cultura y a sus compañeros, la receptividad, la tolerancia, la confrontación para reafirmar ideas, adquirirlas o enriquecerlas, identificación de su lugar y grado de aceptación en el grupo, identificación de su lugar y grado de aceptación en el grupo.

Otras acciones que se pueden realizar en el aula son: despliegue de la autovaloración y valoración, emisión de juicios auto valorativos a partir de su autoimagen e indicadores de valores representados en su conciencia individual, reconocimiento y declaración de tenencias y carencias personales, autoproposición de metas. Juicios valorativos comparativos y críticos, propuestas de mejoramiento.

Además el profesor debe estar listo para lograr el despliegue de los sentimientos y espiritualidad interna de los adolescentes, el vínculo de los conocimientos con su significación humana, con la espiritualidad y los sentimientos que se experimentan con la asunción de ciertas acciones ante las circunstancias de la vida diaria, en las relaciones con otras personas, con animales afectivos, ante fenómenos de la naturaleza, ante hechos históricos y sociales concretos, ante las manifestaciones del arte. El desarrollo de habilidades intelectuales, de la comunicación, físicas o manuales.

La expresión oral y escrita requiere del desarrollo de una conciencia sociolingüística en los estudiantes al comenzar a relacionarse con las características distintivas de la adecuación en la comunicación entre las personas, y las características distintivas de los pueblos de habla inglesa, y de igual forma aprender a reconocer e identificar las propias para lograr una mayor efectividad en la comunicación.

Los textos de lectura y auditivos están en línea con el contenido temático del diálogo de presentación y en las funciones comunicativas, por lo que cada unidad de estudio es un sistema en sí misma al concatenar el desarrollo de las 4 macro-habilidades a través del mismo contenido temático.

Los proyectos son actividades práctico-investigativas que se les asignan a los estudiantes en las que demuestran su nivel de empeño en el idioma y reciben oportunidades de reflejar sus intereses, gustos, preferencias, sentimientos, preocupaciones, tanto desde el punto de vista individual como de temas globales. Estas actividades, aunque están encaminadas hacia la comunicación en inglés, permiten la interdisciplinariedad al integrar y utilizar los contenidos de otras asignaturas al transmitir el mensaje.

La lengua extranjera es un excelente vehículo para el trabajo hacia el logro de una cultura de paz en las estudiantes al enseñarse utilizando situaciones comunicativas reales similares a las que ocurren en el contexto de la vida real, que pueden ser aprovechadas por los profesores para promover ambientes que favorezcan el desarrollo de la conciencia de una cultura de paz tanto dentro como fuera del aula.

Sugerencias para el trabajo con la Cultura de Paz:

1. Proporcionar situaciones en el aula que favorezcan la autoestima como base importante de las relaciones personales y sociales.
2. Proporcionar situaciones que favorezcan la comunicación y convivencia con el interior y el exterior de los contextos.
3. Participar en celebraciones y actos relacionados con la paz y solidaridad en el contexto escolar.
4. Crear climas democráticos en las aulas, centros y otros contextos de relación.
5. Fomentar la reflexión, el intercambio de opiniones y la argumentación como defensa tanto dentro como fuera del aula y en la lengua extranjera y la materna por igual.
6. Fomentar la comprensión de los puntos de vista de los compañeros
7. Consensuar y difundir las normas de convivencia.
8. Fomentar el trabajo en grupo y los proyectos colectivos.
9. Utilizar técnicas de reflexión y desarrollo moral: debates sobre experiencias, clarificación de valores, discusión de dilemas, resolución de conflictos, dramatizaciones, juegos de simulación y otros.

De manera general, el proceso de enseñanza–aprendizaje de la Práctica Integral de la Lengua Inglesa constituye un excelente vehículo para fomentar, desarrollar y consolidar la cultura de paz en los estudiantes.

BIBLIOGRAFIA

- Banda, A. (1998). Educación por la paz. *Enciclopedia General de la Educación*, vol. 3, España: Ed. Océano.
- Bastida, A. (1994). *Desaprender la guerra. Una visión crítica de la educación para la paz*. Barcelona: Editorial Icària.
- Bastida, A. & Cascón, Paco. (1995). Educación para la paz. *El trabajo docente y psicopedagógico en Educación Secundaria*. Málaga: Ed. Aljibe.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. España, Santillana: Ediciones, UNESCO.

Díaz-Aguado, M. J. (1992). *Programa para favorecer la tolerancia en contextos étnicamente heterogéneos*. Madrid, MEC.

Fernando, A. (1994). *Educando para la paz: nuevas propuestas*. Seminario de Estudios sobre la paz y los conflictos. Universidad de Granada.

Grasa, R. (1997). *A vueltas con la paz el desarrollo*. Madrid: Ed. Catarata.

Jares, X. (1997). *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Madrid: Editorial Popular. S.A.

López, M. y Arango, M. (2002). *Estimula sus aptitudes y virtudes y fortalezas*. Colombia: Ediciones Gamma.

Maldonado, C. (1999). *Hacia una fundamentación filosófica de los derechos humanos*. Santa Fe de Bogotá: Arango Editores, Ltda.

Noticias de eco humanismo, extraído 20 de mayo de 2009, de: <http://www.noticiasdeecohumanismo.com>

Non violence Education de: www.unesco.org/education/nved/index.html

Tuvilla, J. (2003). *Valores mínimos para crear en la escuela, espacios de paz*. Extraído: 22 de enero de 2009, de: www.eip-cifedhop.org/espagnol/WebFolder/